

Inma Jansana

El espacio público es paisaje

XORNADA

Pascuala Campos de Michelena, as arquitecturas da vida

Consello da Cultura Galega
Santiago de Compostela
Xoves, 26 de outubro de 2017



EL ESPACIO PÚBLICO ES PAISAJE

Inma Jansana

Mi campo profesional es la arquitectura del paisaje

Descubrí lo que es un proyecto de paisaje estudiando el trabajo de Roberto Burle Marx, que recuerdo me fascinó por allí a finales de los años 70, cuando estaba terminando la carrera de arquitectura.

En paisaje, siempre he hecho proyectos en los que parece que no has hecho nada, donde como arquitecto he pasado de puntillas. Para hacer entrar en valor lo existente, la memoria del lugar, la vegetación.

Recuerdo que a veces, al querer publicar algún proyecto en revistas de arquitectura, me han dicho: pero en estas fotos no se ve nada!

Y es justo lo que yo quiero que no se vea nada, que parezca que aquel paisaje ha estado siempre allí.

Trabajar con el paisaje, no en contra. Con la voluntad de adaptarse a las condiciones de la materia y del lugar.

Si el paisaje es una mirada y el territorio es lo que vemos, (los espacios agrícolas, los humedales, los bosques,...) es esta tierra que queremos, que es fruto de un gran esfuerzo humano y de una sociedad, que a la vez es fruto de la capacidad regeneradora de la madre tierra, que por tanto hay que respetarlo e interactuar con veneración.

Donde los elementos naturales: agua, tierra, vegetación ... son los que mandan. Desde el proyecto nos ponemos a sus órdenes. No querer imponerse a los elementos naturales es fundamental para el proyecto de paisaje. Es un ejercicio de humildad.

Hay que ser conscientes de nuestro tiempo humano en relación con el geológico de la Tierra.

El respeto por lo existente, el reciclar, el aprovechar, el no pretender dejar huella, hay que estar sin que se note.

Porque el territorio, la Tierra, es quien nos acoge, nos cuida, nos alimenta

Nunca se había producido, como ahora, una agresión y ocupación del territorio tan grande en extensión: construcción de corredores de servicios viarios y ferroviarios,

crecimiento de las ciudades de manera difusa, empleo cada vez más grande y dilatada del territorio.

Se está produciendo un grave conflicto entre el mundo rural y el urbano. Es sobre todo en esta franja de transición entre lo urbano y lo rural, el periurbano o periferias urbanas, cada vez más extenso, donde se producen los mayores desequilibrios. Es aquí donde encontramos la mayor concentración de suelo sin ocupar, u ocupado por actividades que no tienen ninguna consideración con el entorno y el paisaje en que se ubican. Donde la ciudad ha ido creciendo de forma difusa por el territorio, y el territorio ha quedado intercalado con la ciudad y convertido en grandes terrenos "vagues". Donde el territorio es compartido de forma desordenada por las actividades gentrificadas de los centros de la ciudad

Una actitud nueva de acercarse al paisaje de las periferias de los núcleos urbanos es la de interesarse por las proximidades, por las fricciones de las realidades, las superposiciones de los tiempos y de las intenciones, de hacer que los usos del territorio no sean monorientados, ni funcionales en el sentido estricto, de encontrar las dimensiones de un orden nuevo.

Es necesario restaurar, rescatar, reconducir estas grandes piezas de tierra desocupada, abandonada de su uso anterior, maltratada, convertida en vertederos, baldíos, ... Tierras que han sido expoliadas de sus usos, de sus habitantes y se han convertido en tierras de nadie entre el urbano y el rural, en los bordes de los corredores de servicios. Tierras donde la presión urbana y urbanizadora es más palpable.

Los paisajistas debemos abordar el verdadero rescate del paisaje. Estamos trabajando en devolver las conexiones biológicas del territorio, en restaurar espacios degradados, canteras, vertederos, ríos, arroyos, zonas contaminadas, espacios que hay que remediar, zonas húmedas, zonas rurales, bosques, playas ... Esta es la materia de que dispone el paisajista para sus proyectos.

Y el proyecto de paisaje debe ser un proyecto útil, debe construir espacios ordenados que nos acojan frente a este territorio absolutamente cambiante e inhóspito. Debe establecer las continuidades con lo existente, con la memoria del lugar, donde la economía de medios y la lógica de su diseño contribuyan a reducir el impacto sobre los recursos del planeta.

Debemos ser conscientes que el despilfarro material y energético, el desorden caprichoso, o el experimento ya no sirven. El nuevo orden requiere una lógica de economía de medios, unas políticas de reconciliación social, y un alto grado de reflexión intelectual.

Debemos asumir la gestión sostenible de los recursos.

Todos y todo somos y formamos parte de este territorio que se nos escapa, de este territorio que se está transformando al ritmo del cambio climático, de la sobreexplotación.

Este territorio, que entre otras cosas es el territorio de nuestro espacio público, en el que intervenimos los paisajistas

Y quiero citar una frase muy bonita que explica muy bien que es el proyecto de paisaje para mí:

"Hace tiempo la sombra de un árbol era una semilla" (es una frase del arquitecto portugués Pedro Antonio Janeiro)

La sombra de un árbol es el origen del espacio público, del espacio de convivencia, de relación, del foro

Esta frase habla del tiempo, del pasado (la semilla) del presente (la situación ahora de la sombra) y del futuro (el crecimiento del árbol)

Es el tiempo del paisaje, de la materia, de los elementos, del intangible. En definitiva la sombra que crea un lugar físico definido, que se utiliza, que tiene un uso concreto.

La sombra que a la vez de ser tan intangible es tan acogedora, la sombra hecha de impedimento al rayo solar, producto de la luz.

La sombra que crea un microclima a su resguardo, que favorece el cobijo de los seres vivos.

La sombra que no existe sin el árbol, el árbol que no existiría sin la semilla.

Así es como entiendo el proyecto de paisaje: poner una semilla, dejar que pase el tiempo, iniciar un proceso que se irá desarrollando y creciendo poco a poco.

Una semilla que acaba creando un lugar, un lugar para ser habitado.

Un espacio público se puede proyectar desde fuera, a vista de pájaro, o se puede proyectar pensando en la gente que lo ha de utilizar, pensando en cómo se va a vivir, como se percibirá, como se andará ... como en definitiva lo disfrutará la gente. Y es necesario que tú te conviertas en un usuario mientras lo proyectas

Recuerdo, hace algún tiempo, que miraba el Paisaje de la Barcelona marítima desde una de las ventanas de la 7 planta del Hospital del Mar, y veía una pieza de ciudad muy bien dibujada, muy bien proyectada.

Era un Paisaje bello, una hermosa visualidad.

Pero al bajar el nivel del suelo, la cosa cambiaba notablemente, aquella hermosa visualidad devenía nuestra relación real con el mundo. Aquel espacio tan bien proyectado desde arriba era real, entrabas en la vida de la ciudad, con la gente usándolo, para el ocio, para el trabajo, para la curación, para la circulación (por cierto en todo tipo de artefactos y de vehículos), donde cada uno tiene su papel, donde todos somos actores

Te adentrabas por el barrio popular de la Barceloneta con la ropa tendida en los balcones.

Y visualizabas el lugar desde el espacio público, desde el espacio comunitario, el que pisamos, donde se desarrollan las actividades ciudadanas.

Y ese paisaje bucólico, visualmente bonito, se convertía en una realidad viva.

Habíamos pasado de la copa del árbol a la sombra.

Estamos reconstruyendo un paisaje, un paisaje diferente, rediseñado, tratando de recuperar la historia a través del rescate de lo que queda, e integrando en buena convivencia los diferentes usos al suelo; un paisaje de calidad construido a través de la definición de directrices claras y de nuevos criterios de convivencia y uso.

Es necesario que estas directrices sean capaces de reequilibrar el territorio con esta nueva ciudad, para resolver la integración de las diferentes actividades para lograr un paisaje armónico

Porque el paisaje, entre otras cosas es también escritura, el paisaje escribe su historia en el curso del tiempo. La contemplación de un paisaje es la lectura de sus estratos, de sus cicatrices geológicas y antrópicas. Su historia está registrada en su corteza.

El estudio de los procesos del territorio en el pasado y actuales explica la formación de un sitio. Es necesario valorizar los elementos que lo definen, es necesario reconocer la relación que se establece con el territorio y con el tejido urbano.

Los estratos de los restos culturales y los estratos del tiempo en el paisaje, son dos conceptos que van siempre juntos. Forman parte de las trazas, de las cicatrices que encontramos de una manera diseminada, que han sido superpuestas a lo largo del tiempo en un territorio.

Es necesario recuperar, entender las referencias, las trazas, que un territorio nos muestra. Averiguar la superposición de estratos a lo largo del tiempo, para avanzar en

el proyecto de paisaje. Proyecto que tiene el deber de meter en valor el patrimonio, sea vegetal, arqueológico o cultural. Entenderlo, acondicionarlo y explicarlo.

Esta lectura de los distintos estratos del paisaje: restos arqueológicos, valores históricos, valores agrícolas, valores ambientales, acumulados a lo largo del tiempo, consolida una estructura del paisaje, que debe ser contemplada desde los principios y objetivos del proyecto, y considerada como principio y origen para la transformación del lugar a los nuevos usos.

Y es precisamente esta relación entre naturaleza y artificio, paisaje y cultura, historia y tradición, y en definitiva arquitectura, que desarrolla el proyecto.

Y finalmente quiero hacer un homenaje al espacio agrícola y a los agricultores, que quizás parezca que viene un poco a trascontón, pero que es el origen de nuestro paisaje humanizado.

Es el paisaje antrópico más genuino, el primero. Un paisaje construido, arquitecturalizado por el hombre para la producción de sus alimentos. Es la primera explotación económica del suelo. Es la primera escritura en el mundo.

Es el territorio del espacio colectivo, un paisaje histórico y cultural, un espacio especial, distinto que convive i subsiste con todos los demás usos de la tierra, un territorio que nos alimenta

Y como se construyó este paisaje agrícola lo cuenta muy bien la poesía de Miguel Hernandez, "Andaluces de Jaen"

Habla de paisaje, de paisaje cultural, de quien creo el paisaje de Jaen, estas grandes extensiones de olivares.

Y dice:

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura
y a los planetas unidos,
los tres dieron la hermosura
de los troncos retorcidos.

.....

¡Cuántos siglos de aceituna,
los pies y las manos presos,
sol a sol y luna a luna,
pesan sobre vuestros huesos!

Que poesía tan hermosa, como describe la creación de un paisaje absolutamente humanizado, controlado diseñado para su explotación agrícola. Más allá de la explotación de la denuncia de jornaleros y dueños de la tierra. Miguel Hernández habla de la tierra, de la gente que la cultiva que vive de ella, de la gente que son la tierra, son sus paisajes.

Un aceitunero lo es en los olivares. En estos olivares de olivos de troncos retorcidos que forman una legión infinita en los campos de Jaen

Son personas, como dice Perejaume, inseridas, incrustadas en el mundo.

De las que quizás debemos aprender, y relacionarnos con el mundo de un modo mas fraternal.